



La Misa del Domingo

DOMINGO 17 DEL T.O./ CICLO A
30 de Julio de 2017

LA PALABRA DE DIOS

- ❖ **Reyes (3,5.7-12):** Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien.
- ❖ **Sal 118: R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!**
- ❖ **Romanos (8,28-30):** Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien
- ❖ **Mateo (13,44-52):** El reino de los cielos se parece...a un tesoro / a una perla fina / a una red repleta de peces.



ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

- Vivimos en una edad de la imagen, de la rapidez en las comunicaciones...¿tenemos tiempo para cultivar el silencio y el corazón?
- La educación en la fe conlleva el ejercicio del discernimiento y las opciones personales: tenemos que establecer como criterio máximo “amar la voluntad de Dios”.

PROPUESTA DE HOMILÍA

La Palabra de hoy nos sitúa ante un tema importante para los cristianos: es la capacidad para discernir. Discernir es analizar y decidir con corazón creyente sobre los asuntos que afectan a nuestra vida. Quien no decide no es libre. Necesitamos elegir, y para ello es preciso escuchar con corazón la enseñanza que nos ofrece hoy la Palabra.

La petición de un joven rey

Elegir muchas veces es un acto heroico, que puede dar miedo. Erik Fromm, filósofo humanista, en un libro titulado “El corazón del hombre” dice lo siguiente:

El ser humano actual se caracteriza por su pasividad y se identifica con los valores del mercado. El hombre se ha convertido en un consumidor eterno, y el mundo para él no es más que un objeto para calmar su apetito. En la sociedad actual el éxito y el fracaso se basa en el saber invertir bien la vida. El valor humano se ha limitado a lo material, y no en lo espiritual (cualidades de amor, ni su razón, ni su capacidad artística). La autoestima en el ser humano depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de los demás. De ahí que vive pendiente de los otros, y que su seguridad reside en la conformidad; en no apartarse del rebaño. El individuo debe estar de acuerdo con la sociedad, ir por el mismo camino y no apartarse de la opinión del resto”.



La Misa del Domingo

“No apartarse del rebaño”, “Invertir en valores materiales”, esto es lo que da seguridad al hombre de hoy. En definitiva, no hay ninguna elección suprema; todo consiste en ser igual al resto, en aparentar y ser aplaudido.

En la primera lectura, Salomón, el joven hijo de David, se encuentra solo y abrumado ante un pueblo numeroso. En el inicio de su reinado, le pide a Dios lo siguiente:

“Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?”

Le pide un corazón dócil a Dios; un corazón capaz de discernir bien. Tras esta petición, no está el conformismo de un hombre débil y temeroso. Salomón pasará a la historia por su gran sagacidad y sabiduría. Una sabiduría que nacía del corazón dócil, que se deja aleccionar por Dios. Por eso, hemos rezado con el salmo, pidiendo a Dios el corazón creyente que tuvo Salomón: ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Discernir es educar el corazón creyente

Vivimos en una edad de la imagen, de la rapidez en las comunicaciones...la pregunta es si tenemos tiempo para cultivar el silencio. Los niños y jóvenes viven sobre estimulados pero deshabitados interiormente. Lo mismo podemos decir de nosotros los adultos. Recibimos tanta información que no sabemos qué hacer con ella. Y si tanta información resulta que no sirve para orientar la vida correctamente, algo dramático está ocurriendo. Ya lo advertía Benedicto XVI cuando hablaba de la “emergencia educativa” que vive Europa. Necesitamos una nueva “cultura” que considere el silencio, el desarrollo interior del ser humano desde la libertad personal y su capacidad para decidir.

La educación debe conllevar el ejercicio del discernimiento: qué debo hacer, qué es lo importante en mi vida, qué es lo bueno y lo malo. San Pablo nos apremiaba en la segunda lectura a establecer como criterio máximo “amar la voluntad de Dios”. Quien ama la voluntad de Dios está en el buen camino porque educa bien su corazón. Amar la voluntad de Dios es poner el centro de las decisiones no en uno mismo (mis gustos, mi capricho...) sino en el Yo más profundo, que es donde Dios habita. Allí deberíamos acudir con frecuencia a encontrarnos con Él, para gozar de su presencia, y capacitarnos para el arte del “Buen vivir” desde la escucha serena e interior.

Jesús, discierne los signos del Reino

El modelo de discernimiento y de la escucha dócil, mucho más que Salomón, es Jesús. El Hijo de Dios es el que nos desvela cómo es el corazón del Padre y nos lleva hacia Él.

Desde una sabiduría profunda y popular compara el Reino de Dios con un tesoro y una perla fina de gran valor. Solo los entendidos lo venden todo y la compran. La cuestión es convertirnos en entendidos. Pero ¿cómo convertirnos en entendidos en el Reino de Dios? Pues lo mismo que los entendidos en cualquier clase de arte o de negocio en la vida. Dedicarse con cuerpo y



La Misa del Domingo

alma a indagar, examinar dónde está el mejor valor. El comerciante de perlas que ha visto muchas en su vida y entiende, sabrá darse cuenta si se encuentra con una pieza única en valor. Así deberíamos hacer con los asuntos de nuestra vida: ser los grandes entendidos y no dejarnos engañar. Saber qué es lo que vale de verdad; apostar por los valores verdaderos, leer los acontecimientos sociales y políticos con serenidad y profundidad. Diríamos incluso, leerlo todo con corazón creyente.

Pidamos a Dios hondura de vida, y un corazón conforme a su voluntad.

José Luis Villota, sdb